

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

14 de enero

de 1937

Número 57

editado por el comité de defensa - región centro

Madrid, nido de valientes, es el primer baluarte de la libertad

Necesitamos técnicos militares

Por lo mismo que somos antifascistas, nuestra ideología rechaza la guerra, no por lo que ésta tenga de violenta, sino porque constituye una regresión humana y el más execrable crimen social, y, sin embargo, al ver que el fascismo se disponía a ahogar en sangre nuestro fecundo porvenir, la hemos aceptado para aplastarle. Es la realidad social la que lleva a todos los pacifistas a defender la paz con las armas en la mano. Y, aceptada la guerra, hay que aceptar de antemano todas las condiciones que la misma nos impone para lograr la victoria.

Una de esas necesidades es la disciplina. Nosotros, los anarquistas, no hemos necesitado aprenderla. Antes al contrario, en España, casi éramos los únicos que teníamos cierto sentido de ella. Porque la esencia de la disciplina verdadera no es la autoridad, sino la responsabilidad, y esta última sólo se desarrolla en los organismos regidos por normas democráticas, por acuerdos mayoritarios, de abajo arriba y de la periferia al centro. La C. N. T. se ha regido así siempre, y por eso la obediencia del sindicato era respeto a las decisiones orgánicas de las Asambleas en que había intervenido, y no había ningún Comité exento de la obligación de rendir cuenta de sus actos a los núcleos sindicales que lo habían constituido.

Estábamos acostumbrados a esta disciplina, que, a veces, cuando lo exigían las dificultades de la lucha, se extremaba hasta límites insospechados. En períodos de clandestinidad, o cuando había que tratar cuestiones difíciles, no resolvía toda la Organización, sino sus Plenos de Comités y militantes, y a veces, los Comités por sí solos. Esta experiencia nos permite ajustar nuestras actividades militantes a una disciplina de guerra, que será tanto más eficaz y amplia al mismo tiempo cuanto mayor sea el sentido de responsabilidad que la anime.

Aceptada la guerra, hay que aceptar la disciplina propia de la misma y hay que aceptar el ejército, que es su instrumento. Un ejército no existe, en puridad, sin mando único y técnicos militares. Necesitamos nosotros ahora coordinar estrechamente la actuación de todas las columnas, de todos los destacamentos militares, y ajustarla a un solo plan de conjunto, a una sola dirección, a un solo mando. Y no hay ya un solo elemento antifascista que no haya reconocido tal necesidad. Desde todas partes, y en todos los tonos, se pide el mando único, nervio del Ejército Popular.

Del mismo modo hay que atender a la otra necesidad que antes señalábamos. ¡Técnicos, técnicos! España tenía muy pocos, no muy competentes, y la sublevación fascista nos ha dejado sin ninguno. Hay que crearlos a toda prisa y en gran proporción. Lo mismo que hemos aceptado la guerra, hay que aceptar, desechando todos los prejuicios, la técnica de campaña, la carrera militar—si es necesario hablar así. Nuestra Organización—por decisiones obligatorias de la misma, si es preciso—ha de enviar a las Academias de preparación militar gran número de compañeros, que han de empezar a ver en el ejercicio de las armas, en la técnica de la defensa del pueblo, una profesión tan honrosa y necesaria como las que encallecieron nuestras manos. El Ejército Popular, ahora en constitución, necesita técnicos militares, y esta necesidad de tipo nacional es sentida especialmente por nuestra Organización, que ha de velar por el desarrollo constante de su propia potencialidad.

¡Compañeros de la U. G. T.!

Hay que lograr la Alianza Obrera Revolucionaria

El panorama de la Revolución española dice bien claro cuál es el camino que debemos seguir los hombres revolucionarios conscientes. Frente a nosotros está colocada toda la reacción española. Nada les separa a las distintas fracciones que luchan por lograr anular las libertades del pueblo español. Lo que más ha temido la burguesía en sus largos años de dominación de España es que los trabajadores llegáramos a unirnos en un solo bloque para darles la batalla franca que había de terminar con sus privilegios.

El hecho revolucionario que plasmos a través de los sacrificios inmensos que realiza el proletariado organizado, hay que encauzarlo de una forma constructiva, con miras tan altruistas como las que en las trincheras siguen los combatientes. Los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo, tras una superación ideológica, han llegado a la conclusión de que no es posible consolidar la nueva sociedad sin llegar a un completo acuerdo con todas las fracciones antifascistas del país.

Si antes del movimiento revolucionario, la Alianza Obrera Revolucionaria constituía un anhelo hondamente sentido en bien de la Revolución y de enfrentamiento con el capitalismo, a partir del 19 de julio se ha convertido en una necesidad ineludible. Si España ha de vencer al fascismo, y si al vencerlo ha de emprender la reconstrucción económica del país, es preciso que todos los trabajadores, que somos la base de esa economía, marchemos por un mismo camino, que las organizaciones sindicales se pongan de acuerdo para emprender ese camino de reconstrucción.

No precisamos recordar a los compañeros de la U. G. T. que la C. N. T., los trabajadores anarquistas, han hablado claro y rotundamente a este respecto.

Cuando la Organización confederal defendía la constitución del Consejo Nacional de Defensa, perseguía ya la controlación por mediación de los Sindicatos de toda la economía y las necesidades de la guerra. Más tarde, cuando las inconveniencias constitucionales, frente a los países extranjeros nos impulsaron a formar parte del Gobierno, comprendimos que era llegado, más que nunca, el momento de llegar a la unificación orgánica de las dos Centrales sindicales españolas.

No será posible hacer nada práctico mientras la competencia de organización no exista. Los trabajadores españoles, por encima de las tendencias, persiguen un fin común: la realización de la Revolución. Y para lograr ésta, para que la economía, la dirección del país y la única autoridad puedan ser hechas realidad, no hay camino más seguro que la Alianza Obrera Revolucionaria.

Nuevamente nos dirigimos a los compañeros de la U. G. T. para que, desde el seno de sus Sindicatos, en sus Asambleas, en la fábrica y en la trinchera, defiendan la unión entre la U. G. T. y la C. N. T.

¡Compañeros de la U. G. T.!

La Alianza Obrera Revolucionaria es el baluarte de la Revolución!

◆ Mando único, sí; mangoneo único, no

Se habla y se habla sin precisas; palabras, palabras y palabras. Y no, hay que precisar; hay que acabar con los lugares comunes, y de una manera tajante definir de una vez y para siempre el mando único que necesita la guerra y la Revolución.

Mando único, que nada tiene de afinidad con el «mandón único», es la subordinación de todos los actos realizados por los elementos componentes del organismo bélico, a la idea revolucionaria antifascista, para más rápidamente conseguir el triunfo guerrero. Este mando, vinculado en la representación de todos los sectores antifascistas, puede estar personificado en un individuo, cuya característica principal ha de ser su revolucionarismo. Un desconocedor de los fines a que aspira la Revolución no podrá nunca acoplar sus actos y sus decisiones a las necesidades vitales de la guerra revolucionaria, que de guerra regular sólo tiene un grotesco parecido. La guerra es un arte con muy poco de ciencia, y si en una guerra regular se precisa que el técnico sea artista de la guerra, en una guerra revolucionaria se necesita que el caudillo sea, primero, artista de la Revolución, y, después, artista de la guerra. En estas condiciones, no hay duda que existirá el mando único, pues la representación de todos los sectores revolucionarios que constituyen el Alto Mando, harán que todas las fuerzas, políticas y sindicales, aúnen los esfuerzos y faciliten cuantas iniciativas tenga el que por ellos fué escogido para que les conduzca a la victoria en la guerra y en la Revolución.

Esto es mando único. ¿Con Comités de cuartel? ¿Con Comités de guerra? Bueno; estos Comités, si son revolucionarios y no son facciosos, ayudarán siempre al jefe que, como revolucionario, ha de ser de la máxima confianza, ya que está nombrado por los gobernantes, líderes de la Revolución. Delegados políticos, no. El delegado político está bien al terminar la guerra, para que dé conferencias políticas, como es su misión periódicamente; pero en la guerra revolucionaria, o sobre el delegado político o sobre el jefe, ya que en las pequeñas unidades, batallón y compañía, al jefe, si no es revolucionario, le quitará el mando el delegado político, ya que la ciencia guerrera que se necesita para mandar un batallón o una compañía es tan elemental, que en pocos días se aprende perfectamente. Es decir, terminantemente, sobran los delegados políticos de batallón y compañía, así como los de todos los de pequeños establecimientos de guerra. ¿Es esto mando único? Si; pero complementado con que ninguno se quiera meter en las jurisdicciones que no se le han encomendado y no son de su incumbencia, y Guerra no se meta en Marina, ni Marina en Guerra, y ni una ni otra en Aire. Cada uno tiene bastante con cumplir sus misiones, y no debe dedicarse al mangoneo, pues cuando se manda sin deber mandar se mangonea. ¿Conformes? Pues en definitiva: «mando único, sí; mangoneo, no.»

Los proyectiles de la Marina rehelde han caído sobre Valencia, la bella ciudad que cobija a tanto valiente y a tanto inútil que no concibe la vida sino chupando de la ubre del Estado.

No será necesario el decreto-ley que demandábamos desde FRENTE LIBERTARIO hace días.

Las sabandijas burocráticas se escurrirán por las carreteras levantinas en busca de sitios tranquilos donde «poder actuar con libertad de acción» y hacer las digestiones con calma.

Y menos mal que no se les ocurra disponer la evacuación forzosa de mujeres y niños desde los pueblos interiores a Valencia. Porque con el jaleo de los pequeños no se puede «actuar con tranquilidad».

Sería como para «actuar sin tranquilidad».

El grupo Madrid de la Columna Durruti, al camarada Timoteo López

Tú fuiste el animador del grupo en todos los momentos. Tu ejemplo nos sirvió para continuar día tras día la ruda pelea de la guerra y la Revolución; contigo fuimos a tierras de Aragón, donde tomamos parte en tantas batallas, y cada una de ellas fué un triunfo para las ideas y para la Revolución social.

En los momentos difíciles, cuando el fascismo internacional pretendía conquistar Madrid a toda costa, se pidieron voluntarios para ir a Madrid, y tú fuiste el primero y detrás, contigo, todo el grupo salimos para defender Madrid.

Eras el más abnegado de todos, el más valiente, y por eso has muerto como un héroe, frente al enemigo, matando.

Tu obra y tu sacrificio, como el sacrificio de los otros camaradas que han caído a tu lado, no serán estériles. Nosotros, el Grupo Madrid, toda la Columna Durruti, seguiremos tu ejemplo, y no cesaremos en nuestro empeño un solo momento hasta lograr ganar la guerra y conseguir el triunfo de la Revolución.

Salud, hermano. Nosotros continuamos andando por el sendero donde tú has caído para siempre; si caemos como tú, caeremos orgullosos del deber cumplido. No olvidaremos jamás aquel pensamiento que dice: «Vale más morir para ser libre que vivir siendo esclavo».

EL GRUPO MADRID DE LA COLUMNA DURRUTI

La mejor garantía para un combatiente del frente o de retaguardia será el decir: «¡Yo estuve en Madrid!» Y demostrarlo.

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Las bravuconadas de Hitler las puede aplacar el proletariado

El fantoche Hitler, el ex pintor de brocha gorda, que nació entre la miseria y la depauperación, hoy incrustado en el más alto pedestal del país de pederastas (hemos hablado de Alemania), y elevado a ese sitio con los honores de Dantas, aquel que se casó con una adúltera adinerada para elevarse y llegar a la gobernación de un Estado, viene soltando día tras día sus bravuconadas contra Inglaterra y Francia.

La osadía de un imbécil encuadra perfectamente en este tipo arrivista de los tiempos modernos. Puede Hitler ser osado en la misma proporción que ignorante. En este orden de ideas, ambas palabras pueden ser sinónimas. Nosotros así lo comprendemos, y le autorizamos a seguir en su carrera desenfrenada y loca de insultos y provocaciones al mundo que ama la paz. Lo que no permitimos es la alcahuetería de los gobernantes de Inglaterra y de Francia. Porque aquí no se trata ya sólo de palabras más o menos chulescas. Existen muchos crímenes, cometidos ya por cuenta de esa alcahuetería «democrática».

Pero tendremos que dejar por imposibles a esos personajes fatídicos de Inglaterra y Francia, que son tan inútiles para la buena causa como nociva es la actuación de Hitler. Y nos introduciremos en las actividades del proletariado inglés y francés, que, marchando al mismo compás, siguen una trayectoria completamente distinta a la de sus gobernantes. Es natural y lógico. Los intereses del proletariado son muy distintos a los intereses de los gobernantes. Y el sentir de los trabajadores es siempre muy distinto al sentir de los gobernantes.

Mientras los Gobiernos de esos dos países, encubridores de los crímenes y atentados que cometen en el pueblo español los alemanes y los italianos, siguen esa nefasta trayectoria, pase lo que pase y suceda lo que suceda, el proletariado de Inglaterra y el de Francia reaccionan vigorosamente en nuestro favor.

Las últimas noticias recibidas del extranjero nos informan que en Londres, cediendo a la presión de la corriente revolucionaria del pueblo obrero inglés puesta en circulación entre las masas productoras desde que se inició la lucha española, el Consejo Nacional de las Trade Unions ha acordado pedir la celebración de un Congreso Nacional, en breve plazo, para determinar la conducta que debe seguir el proletariado inglés frente a la perniciosa actuación de sus gobernantes. Entiende el Consejo Nacional de las Trade Unions que el proletariado español debe triunfar en su empeñada lucha. Que la mascarada gubernamental que permite la incursión en España de grandes contingentes de «voluntarios» obligados alemanes e italianos, debe cesar sin pérdida de tiempo. Y ellos dirán la última palabra que en Londres, sin Comité de «no intervención», dé solución adecuada al pleito nacional de España.

Simultáneamente, y por cuenta propia, el Consejo Ejecutivo Nacional de la C. G. T. de Francia, en París, acaba de solicitar del Gobierno francés que convoque a una Conferencia Internacional para pedir la aplicación de sanciones contra Alemania e Italia, que esta potente organización obrera considera agresoras de España y por ende de su proletariado.

Encantados estamos de esta actitud de los hermanos los trabajadores ingleses y franceses. No nos cabe duda que si los compañeros de la U. G. T., organización obrera española que tiene unidos sus lazos internacionales a estas dos Centrales sindicales de Inglaterra y de Francia, presionan y estimulan a estos compañeros de aquellos dos países, será el mayor servicio revolucionario que en estos momentos críticos de la política internacional se pueda prestar a la causa del movimiento antifascista español. Hemos sostenido desde FRENTE LIBERTARIO que sólo los trabajadores están verdaderamente capacitados para auxiliarnos de verdad. Si se pretende prescindir de sus deseos se contribuye a dar personalidad a los capos, bonzos de la morfina democrática, Eden o Blum, en detrimento de la causa antifascista del mundo entero. Esta sería la hora indicada para que los obreros españoles tuvieran el pulso sereno y enviaran a sus compañeros del extranjero un S. O. S. oportuno y eficazísimo, que estamos seguros de verlo correspondido.

¡OH, EL HOMBRE!

Un artículo de fondo del periódico "La Libertad" marca una nueva etapa a la Revolución española. Es incomprensible que un periódico que no representa a ningún sector antifascista se atreva a señalar conveniencias y a dirigir advertencias, que ningún otro sector antifascista ha tratado ni siquiera de esbozar. Como nuestros lectores estarán impacientes seguramente por conocer esa nueva fórmula de triunfo antifascista, les diremos que "La Libertad" trata nada menos que el siguiente tema: "Es preciso encontrar el hombre que rechace la invasión extranjera y solución del conflicto interior."

Nadie se ha enterado, y menos los que redactan "La Libertad", que la guerra civil española tiene por misión primordial la de terminar con los caudillos de toda índole y que los trabajadores que dan su vida en los frentes sueñan con volver a los lugares de trabajo, para dirigir de común acuerdo todos ellos la vida económica y social del país.

Resultado de una peregrinación abrumadora eso de "buscar un hombre". Un hombre para "La Libertad" es aquel que, con criterio personalista, solución a capricho, aun con la mejor intención, que no puede dar satisfacción a los millones de trabajadores, todos los problemas nacionales. Un hombre, según "La Libertad", es aquel que impone la "libre" aceptación de unas normas generales que repudian a una parte del cuerpo social, pero que han de ser ejecutadas sin dilación ni réplica. Un hombre, en fin, es para "La Libertad" todo lo contrario a lo que el pueblo español persigue.

Porque si "La Libertad" no se ha enterado, un hombre para los antifascistas de las trincheras es el ser consciente que se opone a todas las tiranías y contra las que lucha. Un hombre, es aquel que persigue la emancipación absoluta de los trabajadores por mediación precisamente del organismo menos personalista que se conoce: el Sindicato.

No queremos creer que haya muchos organismos antifascistas que abundan en ese criterio. Más bien nos inclinamos a creer que el artículo de "La Libertad" está escrito sin medir las consecuencias que para España podría traer un asunto de tal naturaleza.

Y por eso no le damos más importancia que la que tiene. Pero no sin dejar de advertir que ese camino nos llevaría inequívocamente a una situación de tirantez que debemos cortar antes de que se pudiera producir. Nosotros nos atrevemos a aconsejar un poco más de mesura en las opiniones emitidas públicamente, y a que la gente se acostumbre a hablar responsablemente de todos los problemas de la guerra y la Revolución.

Venimos haciendo una intensa campaña de unificación a través de los acuerdos de la Organización confederal para lograr la Alianza Obrera Revolucionaria con nuestros hermanos de la U. G. T.

Vamos, pues, a ver si hay más seriedad al exponer opiniones.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué no se interpreta en los espectáculos públicos los himnos anarquistas o confederales?

¿Es que no son lo suficientemente revolucionarios para la situación presente, o es que lo son demasiado?

¿No es muy natural que a todos los espectadores de un local de proyecciones no les satisfaga un solo himno, por muy hermoso que sea?

Del 9 largo

¿Cuántos "estadistas" añorarán en Valencia los sótanos del "Metro"?

Pero, caramba..., ¿quién iba a pensar en eso?

La verdad es que son importunos estos fascistas. Los pobres exilados de Levante no pueden tener tranquilidad ni aún en la bella costa. Y lo peor es que la carretera hacia la parte de acá parece que tiene baches.

Y nosotros nos preguntábamos para qué servía nuestra escuadra. ¿Pero seremos ignorantes? Pues para... para eso.

Somos de lo más ingrato que se conoce.

¿Con decir que casi nos sonreímos de las cosas que nos envían para leer algunos "primerisimos" desde Valencia!

¡Valencia!... ¡Valencia! ¡Nuestro dolor por las víctimas valencianas que haya podido ocasionar el bombardeo!

¡Pero nada más!

La nueva caridad y los niños

Nos guía la indignación al escribir estas líneas. Y lo decimos, porque no queremos darle a este escrito un tono jabanoso. Antes al contrario, queremos señalar la monstruosidad que significa el proceder de algunos organismos que se escudan tras un fin caritativo y explotan el sentimiento del pueblo.

Hay una entidad en España que está monopolizando la ayuda a los familiares de los caídos y de los que se han visto obligados a abandonar Madrid para lanzarse en peregrinación a Levante y Cataluña. Todo lo que tiene el pueblo español de bondad y de desprendimiento está siendo explotado ignominiosamente por quienes hacen de la ayuda material un palanquín político de captación. Las funciones de solidaridad competen por igual a todos los organismos antifascistas. No es lícito que en nombre de un órgano de socorro cualquiera se pretenda obligar a todos los ciudadanos, piensen como piensen, a contribuir en una sola caja. Nosotros creemos que, efectivamente, ese debe ser el fin a perseguir. Que todo lo que se recaude para estos fines sea administrado por todos los partidos y organizaciones que en España se oponen al triunfo del fascismo.

Esto no es así. Y no es así, porque hay quien cree que en nombre del antifascismo pueden hacerse las mayores atrocidades sin encontrar la réplica adecuada.

Hemos leído en un periódico de Barcelona que el Socorro Rojo Internacional organizó un festival taurino para recaudar fondos destinados a socorrer a los «húmdes». Ese festival taurino, anunciado a bombo y platillo, llevaba una coetilla, en la que se decía lo siguiente: «Niños, entrada una peseta.»

En los peores tiempos burgueses, cuando las empresas taurinas constituían un ignominioso procedimiento de explotación, cuando el interés individual privaba, por encima de todo sentido moral, nadie se atrevió a invitar a los niños a asistir a una corrida de toros.

Esto es la consecuencia de haber perdido el sentido de la realidad. El éxito logrado durante estos cinco meses de «camello» ha ofuscado a los camaradas de la citada organización, y ya abiertamente se han decidido a explotar a los niños como hasta la fecha no se había conocido.

Suponemos, queremos creer, que nuestros lectores, al leer estas líneas, se sentirán indignados como nosotros y que se formarán un concepto no muy elevado de los organizadores del «festival» de referencia. Por nuestra parte, prometemos ocuparnos en números sucesivos de estos asuntos, que, de no ponerles coto, nos causarían seguramente grandes disgustos en todos los terrenos.

No se puede permitir, bajo ningún concepto, que los niños asistan a una fiesta que nos ha caracterizado en el extranjero como africanos, a pesar de que en África no hay corridas de toros. El fascismo podría explotar estos asuntos, y los anarquistas no debemos estar dispuestos a consentirlo.

Hay que poner término a los «incontrolados». Y hay que empezar por aquellos que quieren que nuestros hijos aprendan lo que hasta ayer estuvo lejos de su imaginación y de la nuestra.

Revolución Social

La economía obrera será la salvaguardia de la humanidad

El tiempo, que todo lo petrifica, ha desplazado como cuerpo muerto a la economía burguesa nacida de la gran Revolución francesa. La Revolución rusa desplazó la economía capitalista hacia el socialismo de Estado. La Revolución española edificará sobre las enseñanzas del pasado y con los residuos de un cuerpo putrefacto, como es la economía capitalista, las nuevas bases de una convivencia humana, que será el resultado de la mutua inteligencia y propio común acuerdo de los trabajadores.

Cábenos en este glorioso movimiento a los anarquistas ser, no solamente los mentores de una nueva economía, sino los creadores de ese sistema que debe unir en fraternal convivencia a todos los seres. Los conceptos y postulados del anarquismo—a pesar de no estar catalogado en las cátedras de sociología existentes hasta hoy—, están en el corazón de todos los que latén por un régimen de libertad y en el alma de todos los que combaten a estas horas, con heroísmo sin igual, al enemigo clásico e infernal de todas las aspiraciones humanas.

No podemos, salvo contradecir la propia evolución de los tiempos, a la vez que negar las experiencias de la historia, dejar de ir a la realización inmediata de lo que a voz en grito pide el pueblo para salir de una vez para siempre, del yugo odioso de la explotación del hombre por el hombre, o del sistema por el sistema.

En nuestra calidad de hombres que aspiran a vivir sin dominar y sin ser dominados, tenemos el deber ineludible de extender nuestro radio de acción, hacia esos sectores aún reacios, para incorporarlos a las sublimes ideas nacidas del dolor que hemos heredado en grado sumo, por las luchas que han tenido que soportar nuestros antepasados.

Interpretes del amor hacia todos los seres, fieles continuadores de lo que la Historia ha dado en llamar evolución super-orgánica en su doble aspecto social y político, es por lo que en estas horas difíciles para el porvenir de España, que es tanto como decir de nuestras ideas de bondad, de paz y justicia, todos los que, fraguados en el dolor y en los sinsabores de la militancia, debemos meditar bien los pasos que damos para no pisar terreno endeble. De lo contrario, tal vez seríamos víctimas de esos torbellinos que como tempestad, periódicamente, suceden en la propia naturaleza.

Como anarquistas que somos, y en tanto que moléculas del gran cuerpo social, hemos de procurar por encima de todos los contratiempos, y a pesar de los sinsabores que esto nos puede traer, llevar nuestra actuación hacia la propia esencia de la vida social, para que ésta, basada en el federalismo histórico que rigen todos los elementos integrantes de la naturaleza, sea el nexo que aglutine todas las fuerzas, todos los sufrimientos, todos los sacrificios, para llegar en un día próximo al establecimiento de lo que anhela la humanidad entera, o sea el establecimiento del comunismo libertario.

ACECHA, MILICIANO, ACECHA.

LOS DÍAS DE NIEBLA PUEDEN SER DÍAS DE SORPRESA. NO OLVIDES QUE EL ENEMIGO QUE TIENES ENFRETE ES ASTUTO. NO TE DEJES SORPRENDER. ACECHA.

Cordialidad sin exclusivismos

Partiendo de la base que informan nuestras orientaciones revolucionarias, cuando los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. o sus organizaciones, hablan, lo hacen siempre sin el menor ánimo de rozar susceptibilidades. El único propósito que les anima es el de dar a conocer a los cuatro vientos lo que hacemos o deseamos realizar, lo que pensamos, lo que sentimos; todo ello, en orden a nuestras ideas.

El exclusivismo está ausente de nuestros cálculos. Bien demostrado lo tenemos en todos los actos y acuerdos de carácter general que se adoptan en nuestras organizaciones. Los elementos antifascistas de distintas concepciones a las nuestras han debido darse perfecta cuenta de la rectitud que informa siempre todos nuestros actos. No diremos ahora lo que hemos podido constatar nosotros de los demás campos con respecto a una reciprocidad que debió en justicia existir. Pero como no buscamos polémicas ni discusiones en estos momentos tan serios para la causa general del proletariado, renunciemos a todo aquello que pueda suscitarlas.

Pero sentamos el precedente de nuestra conducta sobre el exclusivismo. No somos exclusivistas. Y por la misma razón, que, pudiendo serlo no lo aceptamos, tampoco aceptamos exclusivismos de nadie.

Una era de concordia se abre a los pies del proletariado. Y esta era la han de consolidar los Sindicatos. Ni partidos ni banderías han de otorgarse a esta facultad creadora. Los Sindicatos son lo suficientemente orgánicos para construir y edificar. En ellos caben todos los productores. Y si verdaderamente los elementos políticos pueden utilizarse en una de las múltiples manifestaciones sociales de la producción y del trabajo, estos elementos políticos pueden automáticamente incorporarse a sus respectivos Sindicatos y desde ellos, unidos, codo con codo a los demás productores, sin que ello signifique baja alguna, sino grandeza, colaborar con sinceridad a la obra de reconstrucción de la nueva España, que sale entre los escombros producidos por la convulsión fascista.

La cordialidad, una vez desaparecidos los instrumentos que le estorban, y no es difícil adivinar que estos instrumentos son los partidos políticos, quedará

fírmemente consolidada entre todos los trabajadores. Las rencillas y las mezquindades de los fanáticos que han dado lugar a lamentables incidentes entre explotados, habrán acabado para siempre.

Los Sindicatos, libres de toda mediación, aliados en todos los ramos y concepciones filosóficas, podrán edificar y construir sin dificultades, con holgura y rapidez, aprovechando el máximo de tiempo, rindiendo el máximo del esfuerzo. La labor es, pues, bien provechosa, si logramos unir a todos los trabajadores en el mismo círculo de acción, ya sea de la U. G. T. como de la Confederación Nacional del Trabajo, con tal que estas dos organizaciones acaben de una vez en sus gestiones para realizar la Alianza Obrera Revolucionaria.

¡ATENCIÓN, MILICIANOS!

¡Que lo que el enemigo no puede ganar con valor, pretende ganarlo con astucia!

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID